



GABRIELA MISTRAL

La mujer de los reinos

"CHILE es el país que menos me conoce... y el que menos me lee", confidenció una vez Gabriela Mistral a su joven amigo Gastón von dem Busche, profesor de Literatura y "mistraliano" desde los 17 años.

La queja probablemente sigue vigente. Aunque en este, el año del centenario de su nacimiento, las decenas de homenajes organizados en su honor tal vez logren revertir la situación. Y la Mistral, llamada "Divina" alguna vez, pase a ocupar definitivamente el lugar que otros, antes que los chilenos, le reconocieron.

La decisión de la Academia Sueca de elegirle Premio Nobel de Literatura, en 1945, fue una sorpresa para Chile entero. Se necesitaron seis años más para que los eruditos locales reconocieran sus méritos y le otorgaran, en 1951, el Premio Nacional de Literatura.

Quizás a ella ya no le interesaba. O quizás sí. Impredecible y contradictoria, mantuvo con su país una relación de amor no exenta de resentimientos.

"Recibo diariamente en mi correo de treinta a cuarenta anónimos chilenos de una agresividad y brutalidad increíbles", le diría a su amigo von dem Busche, en otra ocasión.

¿Por qué? Difícil saberlo con exactitud. Pero no imposible sospecharlo.

- A cien años de su nacimiento, se organizan múltiples homenajes en su honor.
- Comienza también a deshacerse la leyenda negra que rodeó su vida.

LA LEYENDA NEGRA

Todo en ella ha sido discutido. Incluso el día de su nacimiento que muchos expertos fijaron en el 6 de abril de 1889. Hasta que ella misma corrigió el error al entregar sus datos a una editorial de Barcelona: "Nací en Vicuña, Elqui, el 7 de abril de 1889".

Lo de Vicuña fue sólo un accidente, "un puro azar" diría, pues Montegrande fue el lugar de su infancia.

Hija de Jerónimo Godoy y de Petronila Alzayaga, de su padre heredó la vocación de maestra, las sandalias andariegas, la vena poética... y sus oposiciones. Aunque la abandonó a los tres años, ante la imposibilidad de mantener a su familia, sería una figura de la cual nunca reaseg.

Creció junto a su madre y su hermanastra Emelinda Molina, estableciéndose entre ellas una relación que muchos estudiosos no vacilan en calificar de tensa y conflictiva. Pero que ella se encargó de disuadir con sus versos y sus actos. "Mi madre va conmigo / si olvidada ni rendida /... escribiré y a su muerte, ocurrida en 1929, todo su dolor se quedaba reflejado en su poema "Lápida filial": "regazo ancho que calentó / con una homaza que no se enfrió / mano pequeña que me sostenía / con un contorno que me fundía / presunción, resaca...".

Pero esta leyenda, más fuerte que la de las desavenencias familiares, comenzó a la par con su fama: la de sus creaciones.

Por años se dijo, de esta mujer aparentemente fría y honesta, que sólo había conocido un amor, trágico por antedicha. Tal vez lo segundo sea lo único cierto. Porque amantes tuvo varios, pero nunca felices.

El más conocido la vivió con el empleado ferroviario Roberto Urrutia, a quien conoció en 1906. A 1907 cuando era profesora en la escuela de La Cuesta. Ella tenía 18 años; él, 22. La relación no duró más de un año, pero la penuria por mucho tiempo. Y cuando Romelio Urrutia "trasmaló" las cosas como vases rotos... "se quitó la vida, hacia cuatro años que todo había terminado entre ellos".

Pero, como escribió después el crítico Alonso "el amor que aquel joven le inspiró y la herida que le causó su muerte pueden considerarse el germen de todo lo demás que le ocurrió. Incluso el Premio Nobel".

Con la saga abierta escribió "Los Sonetos de la Muerte", que le dieron no sólo la consagración inicial al ganar los Juegos Florales celebrados en Santiago, en 1914, sino también dejaron atrás a la maestra Lucía Godoy para dar paso a la poetisa Gabriela Mistral.

Tenía entonces 25 años y se desempeñaba como profesora de castellano en el liceo de Niños de Los Andes. No acudió a recibir el premio, pero sentada entre el público presenció la ceremonia que se llevó a cabo en el desaparecido Teatro Santiago.

La lectura pública de esos sonetos conmoverían toda la patria que era capaz de sentir aquella joven maestra rural, que alguna vez fue alta y espigada y que más que amada, amó intensamente.

Sepo de los celos ("El paso con otra / yo lo vi pasar..."); de la vejez ("Tengo vejez de mil boca triste, / de mil voz rota y mis rodillas rudas"); del exilio ("Ahora Cristo, bájame los párpados") y de la obsesión que domina a los enamorados ("¡Oh, no!

amater nada, todo lo tengo
me digas, es justo que me
sepas a cuánto me cuesta
la vida. Manuel, te amo
inmensamente. me
jate he dicho lo que me
para. Después de eso,
tiempo me te da una
detalle. Nunca en mi
cuaderna al sentirte
en esto de amarte
hasta para mí. Después
con laura tu palabra
y tal callar con una
permanencia incisa.
No pedecis mucho, pero
ya el ánimo se levanta
deton los milagros
del amor. te mepi que
me me reter por un casto
de los tiempos. Si me
hey, no ya pines tien
desolada a pesar.
Alivia de folios (de seas)
te daré al viento o a un

La Mujer de los reinos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mujer de los reinos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile